

ña frase, siete palabras («prepared to move in a new direction»), que hacen proliferar los comentarios. Es un paso más en la lentísima carrera de caracoles hacia la reanudación de relaciones. En este camino, que Kissinger desearía, y Ford, se oponen poderosas fuerzas económicas interiores y el peso de algunos Regímenes hispanoamericanos; Chile y Paraguay sobre todo (Brasil, más moderadamente). Por eso la condición previa de que la OEA levante las sanciones. Que es la misma que ha puesto por su parte Castro: no quiere negociar directamente con Estados Unidos mientras no sea reintegrado limpiamente a su puesto.

Pero si hay presiones negativas, las hay también positivas, y fuertes. Los Estados Unidos han visto ya fundirse el bloqueo impuesto a Cuba y la restauración de la economía cubana, en parte por la rápida elevación de los precios del azúcar, pero en mucha mayor medida por la política económica practicada hasta ahora.

En estos movimientos diplomáticos, Washington es mucho más lento que la realidad. El cambio de situación del mundo en el decenio transcurrido desde la condena de Cuba (1964) y desde la «crisis del Caribe» (1962) ha hecho completamente anacrónica la separación diplomática y comercial. La economía continental ha variado, los Regímenes de Hispanoamérica evolucionan, y las relaciones entre Estados Unidos y la URSS hacen impensable la posibilidad de instalar armas soviéticas en la isla; sobre todo el progreso de las armas en alcance y poder no requiere en ningún caso bases demasiado próximas y más

fácilmente vulnerables. En el retraso diplomático de Washington con respecto a Cuba ha pesado mucho la relación personal de Nixon con grupos de capital cubano exiliado en Estados Unidos, pero Nixon también ha desaparecido.

La condición que ha puesto Kissinger está a punto de desaparecer. No se consiguió en la conferencia de Quito de noviembre porque entonces se requería una mayoría de dos tercios, y los Estados Unidos consiguieron manipular para evitarla; pero ahora bastaría la mayoría simple para levantar las sanciones, y esa mayoría simple está asegurada a favor de Cuba. La próxima asamblea se celebrará en mayo, en Washington: si no sucede nada entre tanto, puede profetizarse que en ella se levantarán las sanciones. Antes habrá ya un proyecto de Ley presentado en el Senado de los Estados Unidos (por Edward Kennedy), pidiendo la reanudación de relaciones comerciales. Podría suceder que el voto en el Congreso fuese simultáneo con el de la conferencia de la OEA. Y podría suceder también que antes y extraoficialmente hubiese alguna visita de alguien importante (¿El propio Kissinger? ¿Uno de sus ayudantes?) a Fidel Castro.

La reanudación de relaciones diplomáticas normales, sin embargo, estará pendiente de dos temas mayores: Por parte de Cuba, la demanda de que se retire la base de Guantánamo, que considera absolutamente ofensiva para su soberanía; por parte de los Estados Unidos, la de alguna forma de reparación por las propiedades de empresas y ciudadanos de los Estados Unidos incautadas —nacionalizadas— por el Régimen cubano. ■

que reciban por el petróleo, en virtud de la interdependencia que proclaman, a la solución de los países en vía de desarrollo no productores

de petróleo o no revalorizados por el alza de sus materias primas (lo que se comienza a llamar «el cuarto mundo»).

IRAN

Partido único y social capitalismo

● Un nuevo país se une a los que se gobiernan mediante el llamado «partido único» (ficción lingüística y política: no se puede ser al mismo tiempo parte y todo): el Sha del Irán acaba de lanzar el «partido de la resurrección nacional», que reúne los principales grupos de poder y excluye —para siempre— la oposición. Lógicamente, el jefe del partido es también el del gobierno, Amir Abbas Hoveyda. La defensa que éste hace de la doctrina del partido único es, como siempre, peregrina. Lo es también la del soberano, en su alocución por la radio y la televisión. El sistema pluralista —dice el Sha— «impedía a numerosos ciudadanos bien calificados llegar a puestos de responsabilidad en la administración». El coro de la prensa repite que así se evitará el «favoritismo» y el «espíritu de clan».

el país, porque nosotros no les rendiremos».

Esta creación del partido único está escoltada por un sistema económico y político nuevo: el «capitalismo social». El gobierno se hará propietario de las grandes industrias y del sector público; las demás venderán sus acciones a los obreros. Las industrias gubernamentales venderán el 99 por 100 de acciones a los obreros, pero mantendrán su propia dirección; las industrias privadas habrán de vender a los obreros el 49 por 100 de sus acciones. Como los obreros carecen aún de posibilidades económicas, esta venta de acciones se hará a través del partido único. Es decir, que, finalmente, el Sha por su gobierno, y éste por su partido, serán los propietarios de todo y dirigirán todo. Algo especialmente importante en un momento de gran riqueza

LA ECONOMIA DEL PETROLEO

Un principio de conferencia entre desarrollados y subdesarrollados

● El acuerdo final de la conferencia de países exportadores de petróleo —OPEP—, publicado el 6 de marzo, se centra en el principio de una reunión entre países desarrollados y países en vías de desarrollo, pero entendiéndose bien que no se ha de tratar exclusivamente del problema de la energía, sino que este ha de ser una parte del todo que suponen las relaciones económicas entre estas dos clases de países, con objeto de acortar distancias. Habrá una conferencia operativa en París el 7 de abril: Argelia, Arabia Saudita, Irán y Venezuela serán los representantes de los subdesarrollados, invitados por Francia; se espera la asistencia de Estados Unidos. Aunque el tema del petróleo se pospone al del complejo general, el entendimiento sobre este es básico: se trataría esencialmente de que los países productores recibiesen por el petróleo un precio constante, no dependiente de la inflación, ni trucidado por la elevación de los precios de productos indus-

triales terminados que deben adquirir. Las otras materias primas producidas por países subdesarrollados tendrían un tratamiento similar. Un objetivo quizá demasiado grande, que debería cambiar todo el sistema económico mundial; pero, al menos, una posibilidad de entendimiento. Los países de la comunidad europea estarían dispuestos a negociar sobre esas bases. No parece que sea el mismo punto de vista el de los Estados Unidos, que insisten en la fijación de un precio tope para el petróleo y que siguen haciendo planear sus amenazas de guerra y de invasión de las zonas petrolíferas en caso contrario. Los jefes de Estado de la OPEP insisten en la interdependencia de todos los Estados, de forma que no resuelvan los problemas de los unos en detrimento de los otros. Rechazan que la inestabilidad económica mundial dependa de los nuevos precios del petróleo, sino que —aseguran— estos son consecuencia de la inestabilidad. Estarían dispuestos a aplicar los beneficios

Tergiversación semántica. El Sha divide ahora su población en tres partes: los que quieren cooperar activamente y «edificar el renacimiento del país» no tienen más que adherirse al partido único. Los que quieren permanecer indiferentes estarán protegidos por la constitución y la ley a cambio de no participar en política. En cuanto a los que no estén conformes, es que están «a sueldo del extranjero» o influidos por la ideología *tudeh* (comunista), y para ellos la solución es también fácil: «no tienen más que abandonar

por causa de los dólares del petróleo y de inversiones en el interior y el exterior. Hasta ver cómo funciona este sistema que tiene las palabras mismas de los más ilustres socialismos utópicos del XIX habrá que pensar que se trata de un nuevo feudalismo por otras vías.

Recordemos que el recientemente cesado ministro del Movimiento español, señor Utrera Molina, asistió personalmente en Teherán a la asamblea política en la que se sentaron las bases de esta reforma política y económica del Irán. ■

